

Vale, esta es la primera vez que hago de narrador de un cuento. He de admitir que estoy nervioso, Caperucita ha dejado el listón muy alto la verdad. Pero confío en mis escasas habilidades literarias para afrontar tan engorroso trabajo. No sé cómo empezar a introducir, y mira que este cuento no es ajeno a ninguno de los dos. Mejor no narrar nada, solo voy a pedirte que mires un momento las noticias, porque ahí está mi maldito cuento. La realidad se ha convertido en un cuento de fantasía surrealista. ¿Piensas que eso no cuenta como cuento? Para mí si lo es, veo millones de historias, un triste potencial. Observo como buen narrador esta enferma realidad. Puedo contar narraciones sobre un mundo sin voluntad, sin deseo de afrontar lo que sucede. Los personajes de este cuento se notan abatidos y engañados por promesas de mundos maravillosos, consiguiendo vivir en una podredumbre que los arrastra a este estado. Esta falta de determinación que los envenena no los deja prosperar. ¿Qué sucede con los de arriba? Estos son los peores, monos vestidos con corbata. Solo en TV 2 he visto tanto mono tirándose mierda. ¡Qué falta de ética política! ¿Esto no ha sido siempre así? ¿Verdad? Necesito creer eso. Necesito creer que por un momento las ideas estuvieron sujetas a unas leyes más nobles. Y es que en este cuento también hay acción, tenemos a esos monos con chaqué que engañan a los tontos soñadores, que piensan en un cambio noble desde ideas putrefactas desde el primer momento. Estos soñadores luchan con otros soñadores que tienen las mismas ideas, pero diferente bandera. Y pelean, pelean verbal y físicamente, se arrancan los colores, se clavan las diferencias, se reprochan sus sueños, se agarran de sus ideas... Distópico como poco, pero no se crea usted que en este cuento no hay un benefactor y protector, tienen o más bien tenemos a alguien para parar esto. ¿Ya serás consciente de ser parte de este cuento? Bueno, como decía, tenemos al mejor grupo para extinguir el fuego, LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA, ¡Alabada sea! ¿Qué? Cuando me refería a “esto” y “Fuego” era al pensamiento crítico de los pocos que no han sido arrastrados por las pantanosas trampas ideológicas que cada vez que cierran en la piel desnuda del alma, la corrompen y la pudren. Y es que estando en 2018, parece que estemos realmente en 1984. Sigamos hablando de los otros personajes que viven en este cuento, algunos no habitan en casas de jengibre y dejan miguitas de pan. Con suerte tienen una caja y lo más parecido a harina sea la cocaína

de los suburbios, donde lobo vende su basura de gran calidad. ¿Sabes lo peor? Que probablemente ellos no sean los más afectados por falta de determinación. Porque ellos por lo menos asumen su situación, rechazan la voluntad y tragan el orgullo con vino de brick, un material tan desechable como para ellos son sus vidas. Los que realmente carecen de ese sentimiento son los que desean cambio y no hacen nada. Seres con rasgos patéticos a mi modo de ver, piden y piden, hablan y hablan, se movilizan y se movilizan. ¿Crees que hay cambios? Porque yo no veo que esos pasivos arreglen esos problemas que los aquejan. Simplemente piden a sus opresores que les dejen de oprimir. ¿No dije que mi cuento era surrealista? Se quejan pero no trabajan para lograr nada, movilizaciones y huelgas, de las que nuestros monos que acompañan a esa bruja que controla todo el tinglado se ríen en su cara. ¿Tan difícil es levantarse y echarle agua a la bruja con dislexia? Que está ya chocha, no acierta ninguna cuando habla.

Pero hablemos de nuestros Hansel y Gretel, unos de los pocos seres con voluntad en este cuento. Aunque ellos no son dos, sino una cantidad importante, preocupantemente importante. Otra diferencia con los del cuento es que estos van en patera o están afincados en reinos lejanos, “protegidos” con almenas de hierro. Lo único que se parece en realidad es en el deseo de algo mejor, en jugársela al juego del haba mágica. Otra similitud es el encontrar esa dulce casita de chocolate, pero otra bruja. Una pena, porque esa bruja los mareara hasta dejarlos vacíos, aun habiendo espacio en la casa, riquezas para repartir, la bruja o más bien las brujas quieren todo para ellas. En esta línea también está La Sirenita. Pero este cuento tiene una diferencia, no sabe nadar ni respirar bajo el agua. Es que Úrsula podría haberle proporcionado una barca en buenas condiciones, perdió el tiempo al explicarle el proceder al llegar a la orilla del Reino, esa necesidad imperiosa de usar sus piernas nuevas. Ya no le hace falta la verdad, porque sus” príncipes” no llegaron a tiempo. En vez de convertirse en espuma, la escupe por la boca mezclada con agua marina e inicia su descenso. En el reino se hacen eco de la noticia. Todos se apenan sistemáticamente, cuales Andis. Quién diría que se mezclaría la ciencia ficción con la real ficción. ¿Para qué apenarnos realmente? Si, aunque llegara viva, se daría cuenta que su príncipe fue cambiado por Naranjito con

tupé o el príncipe de la extrema que habla italiano e incluso una hija de la “Gran Bretaña”. Estos son los que triunfaron, pero nos sobran los intentos y las falsas promesas. Ahora que lo pienso, no narré el porqué de todas estas historias, discúlpame, todavía le estoy cogiendo el punto a esto. Érase un reino, porque ni en cuentos parece funcionar las repúblicas. Que me voy del tema, el reino fue atacado por los malos malos, armados por los buenos buenos. Los pobres personajes tuvieron que huir despavoridos, viendo como única solución viajar a los reinos de esos supuestos buenos buenos. Por eso en nuestro reino se agolpan ¿no? Creo que ya sabemos cómo suele acabar esta historia.

Ya que hablamos de buenos buenos, hay una historia con moraleja y todo. Érase otra vez un pueblo, el pueblo más puteado del mundo, 40 años para encontrar un sitio para empezar a controlar. A lo largo de su historia nadie los quiso, los repudiaron y aun así controlaron todo lo posible. Incluso en un punto casi los convierten en polvo de hadas para arreglar la hiperinflación de ese “Reichno”. Aunque quemados y sin oxígeno sobrevivieron y prosperando. Un día la gran hada madrina de la libertad les dio un terreno ya ocupado por otro grupo. A base de golpes, el acosado se convierte en acosador. Arrasaron, mataron y colonizaron lo que no era suyo. Entre tensiones deciden mandar un mensaje de bondad mientras que al día siguiente atacan a esos “Vecinos” con la excusa de faltarle sitio en lo que alguna vez fue su casa. ¿Sabe la moraleja? El lobo siempre anda llorando lágrimas de cocodrilo o vestido de abuela. Pero la pregunta más importante es ¿hasta dónde llega las garras del lobo? ¿Por qué decidió ser lobo? ¿Y a quién no le gustaría ser ese lobo que devora a su presa prometida? Porque a la última pregunta se responde fácil, TODOS AMAN SER LOBO, VIVEN DE ELLO, este es un ejemplo indignante pero es aplicable en demasiados casos.

Ahora bien, mi lector, queda hacerse una pregunta ¿has entendido parte de ese cuento del que participamos? Es hilarante que la realidad sea tan alegórica, tan comparable a un cuento. Es absurdo todo esto, hay muchas más características de este cuento que se puede ver con solo abrir la ventana, pero será en otro momento, tengo entendido que los cuentos no deben ser muy largos.

Sigo sintiéndome extraño al narrar un cuento tan real. El afrontar que estas palabras que escribo no son invención de mi cabeza, sino del mero azar. Aunque esa será la sensación de cualquier narrador. Para él lo que cuenta es una verdad indiscutible. No soy ajeno a esta historia. ¿Y qué hacemos? Yo escribir mi relato, tú leerlo de la forma que más gustes. ¿Y con esa realidad que tenemos fuera de este papel? Al final esto es otro intento pasivo de los muchos que hay por lograr cambiar algo. Pero, ¿alguien tendrá que haber para inspirar? ¿Soy yo el más indicado? ¿Aun despotricando e insultando a los que hacen lo mismo que yo? No sé. Una vez leí que los buenos personajes suelen ser unos hipócritas y desde ahí resuelven el conflicto. ¿Eso me convierte en un personaje también? Tal vez desde ahí pueda hacer algo. Incluso tú también, a fin de cuentas, también eres parte de esto. No sé lo que harás tú, pero yo voy a vivir por cambiar el final de este cuento. Arreglaré el problema o seré parte de él. Lo que no seré más, nunca más, un pasivo con miedo a actuar. Todavía hay tiempo para ello. Solo deseo que esto no se lo lleven las ovejas que saltan la valla mientras todos los somnolientos las miran.